



**GENERANDO CONOCIMIENTOS :
LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y HUMANISTICA
EN LA UAM-XOCHIMILCO**

Editores:

Carlos Cortez Ruiz
Josefina Reséndiz Téllez
Marco Antonio Zepeda Zepeda



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Dr. Luis Mier y Terán Casanueva
Rector General

Dr. Ricardo Solís Rosales
Secretario General

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana
Rectora de Unidad

Dr. Ernesto Soto Reyes Garmendia
Secretario de Unidad

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Lic. Gerardo Zamora García Fernández de Lara
Director

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD
Dra. Beatriz Araceli García Fernández
Directora

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
D.I. Luis Adolfo Romero Regús
Director

COMITÉ EDITORIAL
Dr. Carlos Cortez Ruiz
D.I. Josefina Reséndiz Téllez
Fis. Marco Antonio Zepeda Zepeda

Portada: D.C.G Ana Lilia Méndez Gutiérrez
D.C.G Marco Antonio Vázquez Sierra

Diseño Editorial: D.C.G Ana Lilia Méndez Gutiérrez

Corrección de Estilo: Alicia Ayala

ISBN 970-654-935-8

Primera edición: 2002

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calz. del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, 04960, México D.F

D.R. Todos los derechos reservados conforme a la ley
El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores

Impreso en México
Printed in Mexico

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
*LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA Dr. José Luis Gázquez Mateos	17
*LA INVESTIGACIÓN EN LA UAM-XOCHIMILCO A 25 AÑOS DE SU FUNDACIÓN Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana	25
<u>EDUCACIÓN Y CULTURA EN EL DESARROLLO NACIONAL</u>	
CARACTERÍSTICAS DE LA DOCENCIA MODULAR María Isabel Arbesú García	41
METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA EN EL TALLER DE DISEÑO INDUSTRIAL Gabriel Simón Sol	55
EL MÓDULO CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD: UN CASO DE DESARROLLO HUMANO EN EL TRONCO INTERDIVISIONAL DE LA UAM-X Carlos E. Arozamena Guillén	67
APRENDIZAJE DE ANÁLISIS COMBINATORIO A TRAVÉS DE SISTEMAS TUTORIALES Y MULTIMEDIOS Ma. de Lourdes Fournier García Edith Ariza Gómez Jorge O. Rouquette Alvarado	87
ACTITUD DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS/OS MEXICANAS/OS RESPECTO AL APRENDIZAJE DE LENGUAS ORIGINARIAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA Mamoudou Si Diop Margarita E. Magaña Sánchez Guillermo Aragón Loranca	99
MITOS Y HÉROES MÍTICOS Isabel Jáidar Matalobos José Perrès Hamauí	107
PSICO(PATO)LOGÍA DEL HOMBRE DE NUESTROS TIEMPOS NEOLIBERALES Enrique Guinsberg Blank	117
LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA FAMILIA EN EL CINE MEXICANO, 1990-1997 María Josefa Erreguerena Albaitero	129
LA DIMENSIÓN ESTÉTICA DE LOS DISEÑOS Katya Mandoki Winklir	139
LA INVESTIGACIÓN SOBRE TIEMPO LIBRE Y GÉNERO: DATOS PARA UNA COMPARACIÓN Elsie McPhail Fanger	151
MUJERES DE CARNE Y HUESO: SIGLO XX Elsie McPhail Fanger	167
COMPOSICIÓN Y ESTRUCTURA FORMAL DE LOS LIBROS PINTADOS DEL MÉXICO PREHISPÁNICO Y COLONIAL Carlos Alberto Mercado Limones Tania Larrauri	177

	Página
LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO Silvia Gutiérrez Vidrio Elizabeth Ann Brody Angers	197
LAS CIENCIAS SOCIALES: ALGUNOS ELEMENTOS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN Verónica Gil Montes	209
 <u>RECURSOS NATURALES, PRODUCCIÓN E IMPACTO AMBIENTAL</u>	
DIAGNÓSTICO DE LA SALINIDAD Y SODICIDAD DE LOS SUELOS DE LA ZONA LACUSTRE DE LA DELEGACIÓN DE SAN PEDRO TLÁHUAC Benjamin Miramontes Flores, León Arroyo Vázquez, Mario Héctor Alva Reséndiz, Manuel Guerrero Andrade, Jesús Camargo López.	217
CONTAMINACIÓN FÚNGICA Y NIVELES DE AFLATOXINAS EN GRANOS DE MAÍZ BLANCO Y AMARILLO ALMACENADOS Silvia Denise Peña Betancourt José Humberto Salas Morales	231
OSMORREGULACIÓN EN MACROBRACHIUM TENELLUM (SMITH) Eugenia Bolaños G. Giséle Signoret Poillon	235
 <u>DESARROLLO RURAL, URBANO Y REGIONAL</u>	
CONSIDERACIONES HISTORIOGRÁFICAS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, UN CASO: LA DELEGACIÓN VENUSTIANO CARRANZA DE 1400 A 1947 José Luis Jiménez Delgado.	243
LAS REDES DE LA DELINCUENCIA: EL CASO DE TLALNEPANTLA José Luis Cisneros Hilario Anguiano Luna J. Rodrigo Zenteno Gaeta	269
CULTURA Y DESARROLLO: LA INTERACCIÓN ENTRE PROFESIONISTAS Y CAMPESINOS EN EL MEDIO RURAL. UNA INVESTIGACIÓN PARA LA DOCENCIA Gisela Landázuri Benitez	281
UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD: ¿QUÉ HACE LA UAM EN CHIAPAS? Carlos Cortez Ruiz Rafael Calderón Arozqueta Luis Lazcano Gómez Víctor Ríos Cortazar	291
 <u>SALUD, CALIDAD DE VIDA Y POLÍTICAS ECONÓMICO-SOCIALES</u>	
QUÍMICA Y FARMACIA EN EL SIGLO XIX MEXICANO: EL CASO DE LEOPOLDO RÍO DE LA LOZA Guadalupe A. Urbán Martínez Patricia Aceves Pastrana	301

	Página
LOS INICIOS DE LA REGLAMENTACIÓN DE LAS BOTICAS DE HOSPITALES Ma. Rebeca Ruiz Torres Patricia Aceves Pastrana	307
LA MODERNIZACIÓN DEL EJERCICIO FARMACÉUTICO EN LAS BOTICAS DE LOS HOSPITALES: LA BOTICA DEL HOSPITAL GENERAL DE SAN ANDRÉS (SIGLO XVIII) Alba Dolores Morales Cosme Patricia Aceves Pastrana	311
NORMAS DE BIOSEGURIDAD MICROBIOLÓGICA APLICABLES A LA INVESTIGACIÓN EN MÉXICO Marco Mendoza Mejía Laura E. Castrillón Rivera Alejandro Palma Ramos	319
EVALUACIÓN CUANTITATIVA DE LA ACTIVACIÓN <i>IN VITRO</i> DE FAGOCITOS HUMANOS CULTIVADOS EN PRESENCIA DE <i>ACTINOMADURA MADURAE</i> Gilberto Casillas Pétriz Yuzury Z. Contreras González Alejandro Palma Ramos Laura E. Castrillón Rivera	329
DESAYUNOS ESCOLARES PARA PREESCOLARES DE GUARDERÍAS DE LA DELEGACIÓN TLALPAN Enrique Castañeda Castaneyra Nelly Molina Frechero Edith Chávez Bautista	335
FLUOROSIS DENTAL EN ZONA DEL D.F. CON BAJA CONCENTRACIÓN DE FLÚOR EN AGUA Nelly Molina Frechero, Ma. Esther Irigoyen, Raúl Enrique Castañeda, Juan Carlos Hernández, Ronell Eduardo Bologna.	341
EFFECTO DEL NIVEL DE AFLATOXINAS Y DEL TRATAMIENTO TÉRMICO ALCALINO SOBRE EL VALOR NUTRICIO DEL MAÍZ AMARILLO Silvia D. Peña Betancourt Irma Tejada de Hernández	347
<u>PROCESOS PRODUCTIVOS, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO ECONÓMICO</u>	
LOS SISTEMAS INTERVENSIONISTAS EN LA COMERCIALIZACIÓN DE GRANOS BÁSICOS: UN ANÁLISIS COMPARATIVO Manuel Guerrero Andrade, Jesús Camargo López, Benjamin Miramontes Flores, León Arroyo Vázquez, Mario Héctor Alva Reséndiz	353
IMPORTANCIA DE LA MANO DE OBRA COMO ESTRATEGIA DE COMPETITIVIDAD A NIVEL INTERNACIONAL Ma. Antonia Correa Serrano Hilda T. Ramirez Alcántara	361
EL FACTOR OMEGA DE LAS NUEVAS PENSIONES DE LOS NUEVOS TRABAJADORES: ¿ASEGURA SU INGRESO FUTURO? Yolanda Daniel Chichil	377
LA EMPRESA INTEGRADORA COMO FORMA EFECTIVA DE MEJORAR LA COMPETITIVIDAD DE LAS MICRO, PEQUEÑAS Y MEDIANAS INDUSTRIAS EN MÉXICO Gabriel Simón Sol	387

	Página
<u>ESTADO, PODER Y DESARROLLO</u>	
LA POLÍTICA DESDE LA MUJER JOVEN Y UNIVERSITARIA Anna M. Fernández Poncela	401
ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA , MUJERES DE LA MONTAÑA DE GUERRERO Beatriz Canabal Cristiani José Joaquín Flores Félix	409
LA PLURALIDAD EN LA INTEGRACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE GUANAJUATO: ¿UN INDICADOR DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA? Rigoberto Ramírez López Gerardo Zamora Fernández de Lara	423
LA REFORMA DEL ESTADO MEXICANO Y EL BOICOT SISTEMÁTICO AL DERECHO A LA INFORMACIÓN Javier Esteinou Madrid	435
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE LA APERTURA COMERCIAL Angélica Rosas Huerta	443
MEDIOS DE COMUNICACIÓN, ESTRUCTURA DE PODER Y PROCESOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA Javier Esteinou Madrid	453

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, ESTRUCTURA DE PODER Y PROCESOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Javier Esteinou Madrid*

A lo largo del siglo XX los medios de información colectivos han ocupado un lugar central en la reproducción de la conciencia social. Sin embargo, no obstante este lugar tan central que han conquistado, el surgimiento y aprovechamiento de los medios de comunicación en México ha nacido y sigue emergiendo calcado sobre la estructura y dinámica económica de nuestra sociedad nacional. Por ello, en los tiempos de transición democrática que ahora vivimos en el México de finales del siglo XX, resulta estratégico rescatar y ampliar los pocos espacios que se han dedicado a la difusión y construcción de valores democráticos y de formación de una cultura cívica en México, vía los medios de comunicación de masas y proponer alternativas culturales para impulsar la edificación de una cultura cívico-democrática en nuestro país.

Por consiguiente, el análisis que se aborda en esta investigación es el estudio del nivel de participación que tiene la sociedad civil nacional frente a la rígida estructura de poder que mantienen los medios de comunicación electrónicos en México, especialmente la televisión.

El método de investigación utilizado ha sido el análisis socio-histórico del comportamiento de los medios electrónicos en México, especialmente la televisión, frente a las posibilidades de expresión y participación pública de la sociedad civil a través de ellos. El período de observación ha sido un ciclo largo que abarca la década de los noventas en México y el cual se ha examinado a partir de la observación directa de la radio y la televisión y del complemento que ha aportado la información hemerográfica sobre estos medios.

Principales resultados o conclusiones alcanzados

Los principales resultados alcanzados son los siguientes:

- 1.- Al final del siglo XX los medios de información colectivos se han convertido en el centro del poder contemporáneo de nuestra nación.
- 2.- En la sociedad mexicana de la década de los años noventa, cada vez más, las batallas políticas o sociales se ganan o pierden en los medios de comunicación colectivos y no en otras áreas de las contiendas sociales.
- 3.- No obstante el lugar tan central que han conquistado los medios de información colectiva en México, éstos siguen funcionando sobre la calca de los intereses de la estructura y dinámica económica de nuestra sociedad nacional y no sobre los procesos sociales democráticos.
- 4.- Por la rígida estructura de poder de los canales de difusión, los principales grupos sociales que sostienen a nuestra nación como son los campesinos, obreros, sindicatos, movimientos ecologistas, indígenas, grupos magisteriales, padres de familia, organizaciones no gubernamentales, etcétera, no disponen de espacios en las pantallas para plantear y discutir sus problemáticas particulares.

* Profesor e investigador del Departamento de Educación y Comunicación, D.C.S.H, Unidad Xochimilco

5.- Finalmente, en los tiempos de transición política del México de finales del siglo XX, resulta estratégico que la sociedad civil forme, vía los medios de comunicación de masas, una cultura cívico-democrática que nos permita sobrevivir en nuestro país.

Los medios como el primer poder

Con el surgimiento de los medios de información y las nuevas capacidades tecnológico-materiales que han conquistado en México a lo largo del siglo XX, como son su amplia cobertura informativa, su gran penetración mental, su rápida capacidad de difusión, su enorme versatilidad semiótica, su gran perfeccionamiento tecnológico, etcétera, los medios se han convertido en el centro del poder contemporáneo de nuestra nación. En este sentido, de haber sido instrumentos de difusión relevantes en 1920 en México y de convertirse en el cuarto poder político a partir de 1960 como corresponsales del poder, en la década de los años noventa se han transformado en el vértice del poder actual. Es decir, ya no sólo son instituciones importantes o el cuarto poder, sino que ahora son «el Primer Poder» que existe en nuestra sociedad.

Así, las ágiles potencialidades avanzadas de las nuevas tecnologías de información para producir, difundir e internalizar datos y sentidos sobre nuestras conciencias, han modificado las reglas y dinámicas tradicionales con las que nuestra sociedad antaño se articulaba, organizaba y participaba colectivamente. Con ello, se ha producido un profundo cambio en la jerarquía de poderes que conforman el esqueleto del poder y de la movilización cotidiana de nuestra sociedad donde los medios de información ahora son el centro del poder.

Este creciente poder de los medios sobre la sociedad y los individuos ha creado, cada vez más, una sociedad mediática que ha producido una nueva atmósfera cultural colectiva de naturaleza «comunicósfera» que ha ocasionado que el conjunto de las principales instituciones de gobernabilidad ahora funcione a distancia por intermediación de los canales de información, especialmente electrónicos. La expansión de esta realidad mediática ha modificado la estructura y frontera del Estado mexicano y de la cultura nacional creando un nuevo tejido en la esfera del poder que ha dado origen al Estado Mexicano Ampliado. Así, observamos el surgimiento de la tele administración pública, el tele deporte, la telepolítica, la tele banca, la tele oración, la tele medicina, la tele venta, la telediversión, la radio asistencia psíquico-emocional, la radio orientación vial, la radio iglesia, la radio orientación sexual, etcétera.

Con ello, el funcionamiento de los medios ha atravesado la operación práctica de todas las instituciones sociales básicas para la dirección del país, al grado que ha substituido en algunos períodos o reubicado en otros a los órganos de administración social más débiles o que están en crisis de funcionamiento y legitimación. Por ejemplo, ante la baja de credibilidad de la población en los partidos políticos, los órganos públicos y la iglesia, la capacidad persuasiva y seductora de los medios han construido nuevas credibilidades y hegemonías basadas en estrategias de mercado a partir del raiting.

Incluso, profundizando sobre la tarea histórica central que realizan los canales de difusión, podemos decir que debido a su capacidad altamente educativa y persuasiva, al final del milenio los medios de difusión no sólo son el centro del poder político contemporáneo, sino que son, cada vez más, las instituciones de conformación del cerebro tanto social como individual de los habitantes del país. En éste sentido, en creciente medida, son elementos medulares del proceso de construcción social del cerebro humano y, por lo tanto, de conformación de la humanidad.

Así, a diferencia de los siglos anteriores, con la revolución informática, las nuevas carac-

terísticas con que los medios de información han transformado los procesos para producir, difundir e inculcar la información han convertido al siglo XX en un siglo corto, pues se han reducido los tiempos de conocimiento de la realidad y las distancias de interacción entre los hombres.

De esta forma, derivado de lo anterior se puede afirmar que en la actualidad, no existen vehículos más eficaces para transmitir la información colectiva a la sociedad que la radio y la televisión. Estos medios, de suyo neutrales como tecnologías, transportan los mensajes fundamentales que moldean la personalidad de los mexicanos. Así, las aspiraciones del pueblo, los anhelos del país que queremos ser y la visión del mundo y de la vida, se construyen en la nación lenta, cotidiana y eficazmente a través del contenido de la programación de los sistemas de comunicación colectivos.

Por lo tanto, ya no ha sido el discurso político ni la acción de los representantes populares y ni siquiera la prensa tradicional lo que ha permitido a los mexicanos tener una visión cotidiana de sí mismos y del futuro de nuestra nación. En la actualidad, son las redes de televisoras y radiodifusoras, quienes acceden permanentemente a la mente de los mexicanos y les informan o les deseducan sobre la conducta a seguir en la sociedad contemporánea que nos corresponde vivir (1).

En este sentido, podemos decir que en el espacio de relación simbólica que permanentemente producen los aparatos cotidianos de comunicación entre emisores y colectividades, es donde diariamente se construye o destruye mental y afectivamente al Estado y a la sociedad mexicana. Por consiguiente, podemos afirmar que en la sociedad mexicana de la década de los años noventa, cada vez más, las batallas políticas o sociales se ganan o pierden en los medios de comunicación colectivos y no en otras áreas de las contiendas sociales.

De esta forma, la construcción o desconstrucción de la realidad masiva cotidiana, es decir, de lo que existe o no existe, de lo que es bueno o es malo, de lo que hay que recordar o hay que olvidar, de lo que es importante o no, de lo que es verdad o es mentira, de lo que son valores o antivalores, de lo que es la opinión pública o de lo que no es, de lo que es virtuoso o no, de lo que hay que hablar o hay que silenciar, etcétera, se elabora especialmente en las grandes ciudades desde los medios colectivos de difusión. Así, el peso de los canales de información masiva es tan acentuado sobre la conformación mental de la sociedad que podemos decir que la realidad no son los medios de información, pero los medios contribuyen sustancialmente a construir la realidad central que reconoce la mayoría de la población. No son la política, pero hoy día no se puede hacer política sin la presencia y acción persuasiva de los sistemas de información colectivos. No son el aparato jurídico, pero hoy día los medios se han convertido en los "tribunales electrónicos" que linchan o absuelven a las figuras públicas antes de que el Estado recurra a los procesos jurídicos constitucionales. No son los partidos políticos, pero producen el mayor caudillismo electrónico que toda la capacidad proselitista directa que realizan las organizaciones políticas. No son la economía, pero ninguna economía contemporánea puede funcionar sin la cultura de consumo que producen los medios de información vía su práctica publicitaria.

En una idea, a partir de las grandes capacidades persuasivas que han conquistado los medios sobre los campos de conciencia de los auditorios, las verdades mediáticas sustituyen cada vez más al resto de las verdades sociales, incluyendo a las jurídicas, éticas y morales.

Como demostración del alto grado de penetración de las industrias culturales en la vida cotidiana de los mexicanos, constatamos, por ejemplo, que en 1998 existen en la República Mexicana 595 estaciones de televisión divididas entre canales nacionales, repeti-

do a ser monopolizado por el poder nacional, al grado de que por medio de éste se ha construido otro proyecto cultural contrario al proyecto de los grandes grupos que sostienen nuestra nación.

Así, derivado de este condicionamiento, la televisión mexicana surge en la década de los años cincuenta adoptando el modelo comercial de desarrollo de la televisión norteamericana y enmarca mayoritariamente su funcionamiento bajo el régimen de concesión privada que se conserva hasta nuestros días. Es dentro de este esquema mercantil que la televisión nacional se desarrolló y donde alcanzó hasta ahora su mayor dinámica de expansión e influencia sobre la cultura nacional. Contraria y paralelamente a esta realidad privada, aparece de manera muy tardía, a finales de los años sesenta, la televisión pública en nuestro territorio. Su lenta incorporación al panorama cultural de la nación, provoca que ésta emerja y madure con una personalidad social poco definida, con menor experiencia audiovisual, reducido apoyo económico, bajo nivel de credibilidad en el auditorio, proyecto cultural confuso, mayores presiones burocráticas, menor cobertura geográfica de influencia, grandes contradicciones en sus líneas de dirección, etc. Es por ello que dentro de un clima de agotamiento de nuestro tradicional modelo de crecimiento hacia adentro y de incorporación intensiva de nuestra economía a los procesos de globalización mundial, nos preguntamos ¿Qué han hecho las empresas de televisión nacionales para permitir que los grupos sociales expongan colectivamente sus necesidades fundamentales y participen a través de éstos en los macro procesos de dirección del país? En términos generales, podemos decir que, en comparación con las gestiones televisivas de los regímenes de gobierno anteriores, en esta nueva administración gubernamental la televisión ha conquistado algunos avances importantes en el terreno administrativo, financiero, cultural, legal, tecnológico, reorganizativo, etcétera. Sin embargo, no obstante los éxitos alcanzados con diversos cambios, también podemos decir que, salvo algunas excepciones, la información televisiva que ha producido y difundido este proyecto cultural de gobierno no ha permitido la expresión de las necesidades de los grandes grupos sociales a través del propio medio televisivo y, en consecuencia, no se ha dedicado sustantivamente a crear conciencia sobre los principales problemas que debemos resolver para sobrevivir. Así, observamos que, aunque en la actualidad la sociedad mexicana ya alcanza los 95 millones de habitantes y pese a que, en última instancia, los grupos básicos que sostienen a nuestra nación son los que financian el funcionamiento de la televisión, confirmamos que la mayor parte de estos sectores básicos no tienen acceso a este medio de comunicación para exponer colectivamente sus necesidades e incorporarse a los procesos de gestión pública del país vía esta tecnología cultural. De esta forma, constatamos, por ejemplo, que las organizaciones campesinas no cuentan con espacios televisivos desde los cuales solicitar apoyos crediticios para trabajar en el campo, exigir mejores precios de garantía a sus cosechas, demandar el reparto de tierras, denunciar el extendido cacicazgo y la corrupción de autoridades o funcionarios, etcétera. Los sindicatos tampoco cuentan con tiempo informativo para pedir aumentos salariales, elevar sus condiciones generales de vida, denunciar las anomalías existentes en el interior de las mismas, etcétera. Los partidos políticos tampoco gozan de suficiente margen televisivo para fortalecer su participación en la sociedad, perfeccionar el sistema electoral, mantener contacto masivo con sus representados, difundir sus propuestas y posiciones partidistas. Los numerosos grupos indígenas fundadores desde hace milenios de nuestro territorio y cultura, todavía, hoy día, al acercarnos al final del siglo XX, no tienen ningún espacio en la televisión para expresar sus necesidades, dolor y tristeza generado desde hace 500 años con la conquista española.

Los movimientos ecologistas, a pesar de que en la actualidad vivimos una fase de colapso ambiental en el Valle de México y el resto del país por la profunda relación destructiva que mantenemos con la naturaleza, no cuentan con ningún espacio en las redes nacionales de televisión para difundir su labor en pro de la defensa de la vida. Los sectores magisteriales, no obstante que sobre ellos descansa la formación del capital cerebral del país a través de la acción educativa, tampoco cuentan con espacios en los medios audiovisuales para contrarrestar la acción deformante de la cultura parasitaria que ha creado la sociedad de consumo y fortalecer con ello el proyecto educativo de la escuela nacional. Otras células básicas como son los productores agropecuarios, los transportistas, los grupos de amas de casas, las asociaciones de padres de familia, los grupos de colonos, los estudiantes, los profesionistas, entre otros, tampoco disponen de espacios en las pantallas para plantear y discutir sus problemáticas particulares. En este sentido, pensamos que debido a que no se ha permitido la participación de los grandes grupos en la televisión, tanto pública como privada, esta continúa desvinculada del análisis sistemático de los grandes obstáculos que impiden nuestro desarrollo nacional y de la difusión constante de las posibles alternativas de solución para cada rama de nuestro crecimiento interno. Por ello, podemos decir que la televisión sigue funcionando como un cerebro colectivo, divorciado de las necesidades de nuestro cuerpo social, porque mientras vivimos cotidianamente una profunda crisis socioeconómica, que está por convertirse en severo conflicto político, la televisión nos orienta a pensar, prioritariamente, en el triple eje cultural del consumo, los deportes y las ideologías del espectáculo, y sólo ocasionalmente nos conduce a reflexionar y sentir los problemas centrales de nuestra sociedad. En una idea, la problemática nacional no pasa sustantivamente por la televisión, lo cual ha provocado la existencia de un modelo de funcionamiento esquizofrénico entre lo que difunde e inculca la programación televisiva y las necesidades o realidades que viven cotidianamente los grupos mayoritarios de la sociedad mexicana. De esta forma, podemos afirmar que como en un acto de magia que se lleva a cabo ante los ojos de todos y el estupor de unos cuantos, desde hace tres décadas a la fecha, la televisión continúa realizando la hazaña verdaderamente fantástica de ocultarle su país a los mexicanos. Por la herencia de todo el panorama anterior, consideramos necesario remarcar que ante el proceso de desmembramiento agudo que vive nuestro país, la televisión no puede seguir funcionando con los esquemas de relativa estabilidad social de hace 40 años. Hoy tenemos que pensar cómo la televisión y otros medios de comunicación colectivos nos pueden ayudar a dar un salto mental cualitativo de 50 años hacia delante que nos permita madurar como sociedad y nos ahorre los enfrentamientos, los sufrimientos, las luchas, el autoritarismo, el individualismo y la represión que se vislumbra para las próximas décadas en la historia de México. Por ello, la necesidad de que la televisión nacional dé respuesta a los grandes conflictos del país es inaplazable. Sabemos que lograr la transformación mental del país frente a nuestros grandes conflictos de desarrollo a través de las televisoras de Estado es una empresa desafiante. Reconocemos que existen grandes inercias culturales que se oponen a la evolución de nuestra conciencia colectiva. Entendemos que abundan múltiples intereses económicos y políticos que obstruyen esta misión. Comprendemos que nuestro sistema económico nos impone los límites mentales, fijados, en muchos casos, por acuerdos monetarios internacionales. Pero también advertimos que, por poco que se pueda avanzar en esta línea, es preferible trabajar sobre este horizonte, que el seguir permitiendo que la televisión frustre nuestra evolución humana a través del despilfarro de nuestra energía colectiva por las permanentes trampas de valores que producen los ciclos ideológicos del desperdicio cultural. Hay que subrayar que la sociedad

mexicana está plena de tremenda energía acumulada, pero fragmentada, que lo que requiere es que sea canalizada a través de proyectos culturales y políticos para devolverla a la sociedad y dar nuevos pasos históricos que nos superen como nación.

Por ello, pensamos que el colaborar ahora desde la televisión y otros medios de comunicación a descontaminar la atmósfera, a descentralizar la población nacional, a regenerar el ciclo ecológico, a racionalizar el uso de los recursos no renovables, a incrementar la producción de alimentos, a reducir la tasa de natalidad, a respetar la vida animal, a elevar los mínimos de bienestar social, a generar empleos para la juventud, etc., en una idea, a desarrollar la sociedad, no es romanticismo, ni mesianismo, ni voluntarismo político, sino exigencias elementales para nuestra sobrevivencia humana. Si no actuamos ahora a través de la televisión transformando nuestras mentalidades para estar más conscientes de nuestros problemas nacionales y de nuestras alternativas de solución como país, para el nuevo milenio heredaremos una sociedad enormemente más inhumana e inhabitable que la que ahora enfrentamos. Hoy la televisión pública tiene que dar salidas a la nación.

Sin embargo, frente a este panorama, paradójicamente hasta el momento, encontramos que en nuestra República el gobierno ha tenido suficiente voluntad política para realizar la reforma económica, la reforma moral, la reforma administrativa, la reforma fiscal, la reforma educativa y la reforma jurídica, pero por razones inexplicables, no ha mostrado decisión pública para ejecutar, la que a nuestro juicio es la modificación más importante de todas ellas: la reforma mental del país a través de la transformación del funcionamiento de los medios electrónicos de comunicación nacionales.

No obstante que durante la década de los años sesenta nuestra sociedad demandó la instauración de claras políticas de comunicación en el país, que a lo largo de los años setenta los principales grupos sociales de la República pidieron reiteradamente el establecimiento del Derecho a la Información, que en 1983 la Consulta Popular sobre Medios de Comunicación exigió por parte de más de 3 mil sectores la reforma profunda de la televisión y que a lo largo del sexenio 94-2000 numerosas organizaciones políticas, académicas y civiles han solicitado subrayadamente la democratización de los medios electrónicos, en esta gestión política el Estado Mexicano se ha interesado por enfrentar, en mayor o en menor medida, el problema de la inflación, el conflicto del adelgazamiento del aparato gubernamental, el lastre del pago de intereses por los préstamos extranjeros, el obstáculo de la concentración industrial, el saneamiento de las empresas públicas, la ampliación de la salud social, el fortalecimiento de nuestra política exterior, la modernización del abasto, la planeación urbana, la firma del Tratado de Libre Comercio, pero no ha corregido sustantivamente las grandes desviaciones culturales que se han producido por la actual operación de los canales de información, especialmente de la televisión.

En este sentido, observamos que a pesar de haberse incrementado fuertemente muchas de las contradicciones sociales en los anteriores sexenios, también constatamos que en esta administración pública el Estado Mexicano ha manifestado una clara voluntad política de propiciar un importante crecimiento en varias ramas de la expansión nacional, como son el área financiera, de exportaciones, de productividad, de modernización industrial, turística, agrícola, de salud, de educación, pesca, jurídico, demográfico, ecológico, etcétera; pero no ha mostrado voluntad política para realizar progresos sustantivos para elevar el grado de conciencia de la población frente a nuestros grandes problemas de crecimiento: teniendo infraestructura comunicativa de sobra para lograr un avance notable en el cambio de nuestra mentalidad colectiva, una vez más, el cerebro de nuestra sociedad se mantiene aletargado y su crecimiento evoluciona a un

ritmo más lento que el que exigen las necesidades de desenvolvimiento de la población nacional.

Por ello, la gran ausencia política en ésta y las anteriores gestiones gubernamentales ha sido la de no planificar el uso de los medios de comunicación y, en especial, de la televisión, a fin de impulsar el desarrollo de nuestra nación. Ello significa que el problema de la transformación comunicativa del país es una realidad más compleja que la del pago de nuestra monumental deuda externa, porque lo que se obtiene a través de la modificación de los medios, en última instancia, es la liberación de la conciencia de los seres humanos que mueve los órdenes establecidos por el poder. Una vez más, se confirma que la clase gobernante tiene mucho miedo de despertar la conciencia de los nuevos grupos sociales. En una sola idea: le tiene pánico a la libertad de los hombres. Ante este horizonte de cerrazón estatal para la democratización informativa, nos enfrentamos al delicado panorama político en el que los grandes grupos sociales no cuentan con espacios de expresión para expresar sus necesidades, problemáticas, demandas y soluciones. Frente a ello, se observa la tendencia creciente de que los movimientos sociales en emergencia continúen creando sus propios procesos de comunicación colectivos, que derivarán, tarde o temprano, en la construcción de un nuevo Estado Ampliado paralelo al oficial, con el consecuente acrecentamiento de nuestra crisis de hegemonía nacional. Ejemplo de ello ha sido el surgimiento temporal de los medios contra estatales como «Televerdad», «Radio Vampiro» y «Radio Pirata».

El conjunto de estos indicadores políticos refleja que al terminar la década de los años noventa la sociedad mexicana concluye el siglo y comienza el próximo tercer milenio, afectada por tres grandes tendencias políticas comunicativo-culturales de masas:

En primer lugar, la sociedad mexicana termina con un Estado débil que ha renunciado a ejercer su función rectora en el campo de la comunicación colectiva para dejar su rectoría en manos de las fuerzas del mercado que sólo protegen los intereses del gran capital. En este sentido, el Estado mexicano, a través de su postura de autorregulación, ha optado por defender los intereses del proyecto de super concentración de riqueza y no los derechos y garantías individuales más elementales que los ciudadanos han demandado desde los años sesenta.

En segundo término, la estructura mental de la sociedad mexicana termina profundamente atravesada por un proyecto muy fuerte de cultura, comunicación y espiritualidad colectiva conducido por las voraces fuerzas del mercado que fomentan la dinámica del «Dejar hacer y dejar pasar cultural» a costa de los que sea y sin restricción alguna; y que es ampliamente protegido por las ideologías y los valores de plástico que ha introducido la modernidad con la anuencia de los gobiernos nacionales en turno. Dicho proyecto, basado en la lógica de la acumulación de capital a escala planetaria, promueve intensamente la expansión de la Cultura de la Muerte que está cimentando silenciosamente frente a nuestras narices el nuevo derrumbe de nuestro país.

Y finalmente, en tercer término, el cerebro de la sociedad mexicana queda debilitado grandemente por la ausencia de un proyecto público orgánico de transformación y uso democrático de los medios de comunicación para el desarrollo equilibrado de la nación y sin sólidas fuerzas o frentes sociales reales que permitan su surgimiento desde la sociedad civil organizada.

Hacia la ciudadanización de los medios de comunicación

En los tiempos de transición democrática que ahora vivimos en el México de finales del siglo XX, resulta estratégico rescatar y ampliar los pocos espacios que se han dedicado

a la difusión y construcción de valores democráticos y de formación de una cultura cívica en México, vía los medios de comunicación de masas, y proponer alternativas culturales para impulsar la edificación de una cultura cívico-democrática en nuestro país.

Pensamos que con la consideración y aplicación de estas políticas y otras más, se podrá colaborar en la producción de contextos más humanos que los que ahora nos enmarcan; ya que de no transformar esta tendencia, para el próximo siglo tendremos en México centros-regiones económicas más interrelacionadas con la globalización, con más máquinas inteligentes, con mayores inversiones extranjeras, con más centros de información, con mayor incorporación de nuestra economía a los procesos de globalización, con más edificios modernos, con más automóviles, con más super carreteras, etcétera, pero también tendremos en nuestra República conglomerados de comunidades humanas más destruidas que los que ahora conocemos por la ausencia de una cultura cívico-democrática.

Por ello, pensamos que ei colaborar ahora desde los medios de comunicación y otras infraestructuras culturales en la creación de una base cultural de valores democráticos, ciudadanos y de cultura civil no es romanticismo, ni mesianismo, ni voluntarismo político, sino que son exigencias elementales para nuestra sobrevivencia humana como nación plural. Si no actuamos ahora a través de los medios de comunicación transformando nuestras mentalidades para estar más conscientes de nuestros problemas nacionales y de nuestras alternativas de solución como país, para el año 2006 heredaremos una sociedad enormemente más inhumana e inhabitable que la que ahora enfrentamos. Hoy los medios de comunicación tienen que dar salidas a la nación de finales del milenio.

Sintetizando, podemos decir que para el sexenio de gobierno 2000-2006, de no diseñarse las políticas de comunicación de las televisiones nacionales desde los principales conflictos que obstaculizan el desarrollo de los grupos fundamentales del país, se volverá a vivir la profunda contradicción entre la cultura nacional y el proyecto de desarrollo global que se ha arrastrado en las últimas décadas. Cada uno se disparará por senderos distintos, la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo por otro, aumentando rápidamente con ello la descomposición de la sociedad.

No podemos olvidar que la superación de la crisis nacional que nos enmarca requiere, en este sexenio, de la producción de un nuevo eje cultural alrededor de cual gire la renovación de los medios de comunicación nacionales, especialmente de la televisión.

DIAGRAMA DE PARTICIPACION DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN MEXICO A TRAVES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MAYOR APERTURA A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL (+)		MENOR APERTURA A LA PARTICIPACIÓN SOCIAL (-)		
MEDIOS IMPRESOS	NUEVAS TECNOLOGÍAS PESADAS	RADIO	TELEVISIÓN Y VIDEO	NUEVAS TECNOLOGÍAS LIGERAS
Prensa, revistas y folletos.	Satélites de comunicaciones.			Videocasete, computadoras personales, Compact Disk.

Notas

(1) Labra, Armando, "Prólogo", La legislación mexicana en radio y televisión, Colección Ensayos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., primera reimpression 1989, página 7.

(2) "Información Relevante Sobre Medios de Comunicación en México", Documento estadístico de apoyo preparado para la Conferencia Internacional sobre El Derecho a la Información en el Marco de la Reforma del Estado en México, Cámara de Diputados, LVII Legislatura, mayo de 1998, México, D.F., 27 pp.

(3) Un estudio reveló que los mexicanos son los que más tiempo pasan frente a la televisión en América, Crónica, 7 de abril da 1998; "Los mexicanos pasan mas horas frente a la televisión", El Nacional, 7 de abril de 1998.

(4) Participación de los movimientos sociales, vía los medios de comunicación.

Bibliografía

"Información Relevante Sobre Medios de Comunicación en México", documento estadístico de apoyo preparado para la Conferencia Internacional sobre El Derecho a la Información en el Marco de la Reforma del Estado en México, Cámara de Diputados, LVII Legislatura, mayo de 1998, México, D.F., 27 páginas.

Labra, Armando; "Prólogo", La legislación mexicana en radio y televisión, Colección Ensayos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., primera reimpression 1989, página 7.

"Los mexicanos pasan mas horas frente a la televisión", El Nacional, 7 de abril de 1998.

Un estudio reveló que los mexicanos son los que más tiempo pasan frente a la televisión en América, Crónica, 7 de abril da 1998.

Generando Conocimientos:
La Investigación Científica y Humanística en la UAM-Xochimilco
se terminó de imprimir en el mes de mayo del 2002 en los talleres

IMPRESIÓN, IMPORTACIÓN Y FABRICACIÓN, S.A DE C.V
Rosas Moreno No. 123-A, Col. San Rafael, México D.F
Tel. 55.92.84.58 / 55.66.10.14

Esta edición consta de 1,000 ejemplares.